

La inteligencia ha sido motivo de constantes estudios que han resultado en diversas teorías, relacionado con una serie de procesos mentales que reelaboran la información exterior, iniciadas con la teoría de la conducta compleja de encadenamiento, estímulo-respuesta, de Watson y Thorndike, predominando la visión conductista la cual fue desplazada al incluir los procesos que intervienen entre el estímulo y la respuesta, como la teoría de procesos simbólicos de Hunter, variables intervinientes de Tolman, las condiciones de organización interna, la determinación genética, la motivación, entre otras destacadas a principio del siglo XX, las cuales tienen relevancia y vigencia en la actualidad.

En relación a lo anterior la neuropsicología representada por D.O Hebb, hace referencia a las llamadas asambleas celulares donde “no todos los procesos de transmisión neurológica son sensitivos o motrices, sino que se dan otros procesos que constituyen la base de conductas superiores. Asimismo la actividad compleja que analiza, modifica e incluso retiene la información sensorial es un producto de la mente que distingue al hombre”.

Según se ha citado, la inteligencia se describe como una propiedad de la mente en las que se relacionan habilidades tales como: las capacidades del pensamiento abstracto, el entendimiento, la comunicación, el raciocinio, el aprendizaje, la planificación y la solución de problemas, todas estas ligadas otras funciones mentales como la percepción o la capacidad de recibir información y la memoria o capacidad de almacenamiento, desarrolladas por etapas tal como señala Piaget en su teoría.